



## Póstumo pero venidero

### El mundo es una idea

Xavier Batalla  
RBA, Barcelona, 2014  
399 páginas, 22 euros

Por M. Á. Bastenier

**ARTÍCULOS.** ESTE ES UN LIBRO tristemente póstumo y su autor, Xavier Batalla García, catalán recriado en Córdoba, y desaparecido a los 65 años, fue uno de los grandes periodistas internacionales de este país, que brilló como reportero tanto como analista, jefe de sección y *curator* de todo lo que sobre la materia se publicaba en su periódico, *La Vanguardia*. El autor fue posiblemente el más capacitado de los profesionales formados en Barcelona a la poderosa sombra de Mateo Madríguez, desde hace algún tiempo jubilado. Y sé de lo que hablo porque quien esto firma fue algo así como el decano de los jóvenes, que a comienzos de los setenta trabajaban con medios irrisorios en secciones de Internacional como la de *El Correo Catalán*, haciéndose la ilusión de que competían con *The New York Times*. Este es también un libro de artículos aparecidos en su día en la prensa, género pretendidamente menor por aquello de que *basta* con recopilar lo publicado. Nada más lejos de la realidad. Los artículos fallecen o se desmejoran terriblemente con el tiempo y solo los de periodistas de gran cultura y conocimiento sobre el terreno como Xavier Batalla son publicables a poco que pase nada. Y aun así, hay que seleccionar, practicar —¿por qué no?— algún retoque pero sin alterar jamás el contenido, y, sobre todo, buscar por la agrupación de temas el sentido que se quiere dar a la obra. Y eso es lo que hizo excepcionalmente bien el autor, hasta el punto de que leídos en su propia secuencia los textos constituyen hoy una excelente memoria, recensión y análisis de temas plenamente vigentes, divididos en dos grandes bloques que abarcan desde la Guerra Fría en el siglo XX hasta casi lo que llevamos del XXI, y una segunda clasificación territorial que cubre EE UU, Asia, Oriente Medio, América Latina, África, Rusia y la Unión Europea. Este es, asimismo, un libro sentido, cuidado, establecido con el rigor idiosincrático del autor en el que, con la urgente composición que exige un breve artículo de periódico, nada sobra y mucho menos falta. El estudiante de periodismo que sueña, en estos tiempos de escaseces, con dedicarse a lo internacional, hará bien en tomar el volumen de Xavier Batalla como un inmejorable libro de texto. Pero como el autor no podía darse por satisfecho con todo lo hasta aquí expuesto, es de notar un excelente prefacio con una pléthora de citas, bibliografía en movimiento, que cabe leer como un libro en sí mismo, sobre el mundo en que vivimos. Finalmente, el volumen se adorna con una presentación de Josep Fontana en la que, sin el diti-rambo que aborrece, el gran historiador catalán deja bien claro cuánto es el respeto y aprecio que siente por el trabajo del periodista. Y este es, por fin, un libro que va mucho más allá de lo que la habitual antología de lo publicado permite suponer. Un libro póstumo pero venidero. •

## Paseando con Mr. Padura

El autor cubano crea personajes complejos y frágiles en sus relatos. Mejores los de los ochenta, los posteriores decaen

**Aquello estaba deseando ocurrir**  
Leonardo Padura  
Tusquets, Barcelona, 2015  
262 páginas, 18 euros

Por Carlos Zanón

**CUENTOS.** HAY PAÍSES Y CONDICIONES, estigmas y querencias, clases sociales y melancolías que son parte de uno mismo y todo intento de huir deviene inútil. Si se trata de un escritor, su manera de ver el mundo es a través de las palabras. Y éstas son agentes dobles que le sirven tanto al escritor como a su enemigo, el sitio del que vienes. Imposible escapar del barrio, del cariño o la crueldad en tu niñez, del desamparo de Yahvé ante el exterminio, de la derrota, la soberbia o la quimera. Los creyentes han de explicar su fe, los alemanes el nazismo y los cubanos su revolución. El entusiasmo, la decepción, la justicia igualitaria, Javier Sotomayor, la hambruna y Gloria Estefan en Miami. Una y otra vez. Por todo ello, ¿basta con marcharse de la isla para librarse de Cuba? Casi con toda seguridad, no. Y si hubiera alguna posibilidad, ahí estamos el resto del mundo para evitarlo. Enjuiciarlos, pedirles que se rebelen o que resistan. Atearles que se arden y protesten por la escasez de alimentos o cachondearnos de su querencia por los padres revolucionarios o por darle al chándal rango de etiqueta campechana. Uno sabe lo que quiere encontrar en los libros de Mario Conde que Leonardo Pa-

dua (La Habana, 1955) sirve en su cantidad justa desde *Pasado perfecto* en 1991. Ron Habana. Etiqueta blanca. Y perdónen el tópicos.

Tusquets reúne todos sus cuentos en este volumen de sugerente título, *Aquello estaba deseando ocurrir*. Se trata de relatos en el que el más antiguo es de 1987 y el más reciente de 2009. Todos los textos tienen un enfoque y *zoom* muy similar. Escenas cotidianas, reiteradamente vivi-



Grupos de pioneros con pañuelo al cuello desfilan por La Habana. Foto: Antonio Gabriel

das por sus personajes, por lo que a ellos les es indiferente en qué momento el escritor conecte y apague el proyector. Personajes atrapados por un destino que les supera y del que por su inevitabilidad ha acabado siendo olvidado. Personajes que tratan de no naufragar más allá de lo imprescindible entre el desamparo y la impiedad, la aceptación de todas las derrotas y la imposibilidad de que las cosas cambien a menos que el azar tenga aquella noche los dados borrachos. El autor de *El hombre que amaba los perros* y poseedor de Hammett, Chandlers y algunos pre-

mios más egregios (Nacional de Literatura, Crítica, Orden de las Letras...) nos habla de Angola y la melancolía, de la imposibilidad de Venecia y de que esa noche caces a alguien como Anselmo, de oportunidades vencidas por el tiempo y por el temor a caer otra vez más, de amar y saber que nunca has sabido hacerlo. Personajes que creen haber atrapado con un anzuelo el pasado solo para comprobar la imposibilidad de dar vida a Lázaro.

Padura es un magnífico creador de personajes verosímiles, complejos, que se levantan del papel, en especial aquellos que más allá de sus contradicciones son de una suma fragilidad. Pese a esto, la pieza no se le desmenuza al autor. Son personajes en escenarios en los que uno ya prevé el final y casi el desarrollo, pero la prosa elástica y elegante de Padura hace que te pongas los patines y le acompañes. Los mejores son aquellos que abarcan la década de los ochenta. Todos te hacen sentir el pellizco de la melancolía al leerlos. Es soberbio 'El cazador' (1990), sobre un chapero homosexual, y excelentes 'Adelaida y el poeta' (1988), 'Según pasan los años' (1985), 'La pared' (1989) o 'Los límites del amor' (1987). A partir de 1990 parece que Padura pierde espíritu competitivo o gana autocomplacencia porque, aunque es demasiado buen escritor para no hacer decente cualquier historia, a veces los cuentos o son envoltorios o tienen puesto el piloto automático. Envoltorios para el erotismo y un prozac buen polvo entre cubana y cuñada y/o italiana casada ('Noche buena con nieve' (1999) o 'El destino: Milano-Venezia (vía Verona)' (1996), o son de paseo para Miss Daisy, con Padura en el asiento de atrás, conducción automática, itinerario irrelevante y baches ni uno. No hay saldos, aunque lo de endosarnos otra historia de jovencito deslumbrado por madura cantante de boleros no sabe uno si se lo acabará de perdonar. •

## No solo escapismo

Mircea Cartarescu escribió un poema cómico en prosa sobre Rumania en vísperas de la caída de Ceausescu

### El Levante

Mircea Cartarescu  
Traducción de Marian Ochoa de Eribe  
Impedimenta, Madrid, 2015  
240 páginas, 20,95 euros

Por Patricio Pron

**NARRATIVA.** MIRCEA CARTARESCU escribió *El Levante* en torno a 1987; por entonces era profesor de instituto y vivía en un piso sin calefacción en Bucarest con un hijo recién nacido, una esposa, ninguna confianza ya en las potencias de la ficción. Muy pronto establecería la revolución cuyo símbolo serían los cadáveres de Nicolae y Elena Ceausescu, pero (por supuesto) el escritor no lo sabía, y su reacción ante una realidad de pobreza y estrecheces fue puro escapismo: concebir una ficción que careciera de ambas, que conjurara el hecho de que, como dice uno de los personajes de este libro, "el país ha sido saqueado y las poblaciones se han convertido en ruinas, y entre estas ruinas proliferan serpientes".

En *El Levante* todo es opulencia, un lenguaje que no elude los lugares comunes del



Manifestación en Bucarest en diciembre de 1989. Foto: Reuters

folletín decimonónico, la caracterización de los personajes, sus acciones. El poeta Manoel se alía al pirata Yogurta el Tuerto y a su hijo, al que conoce de Cambridge (!), al espía Languedoc Brillant y al inventor Leónidas Antropófago para derrocar la tiranía en Rumania. En un folletín (evidentemente) la lucha tendría un final feliz, pero *El Levante* no es exactamente un folletín, sino más bien una reescritura del género presidida

por la ironía posmoderna cuyo modelo es el capítulo 'Los bueyes del sol' de *Ulises*. "Me he propuesto escribir una epopeya y crear una flor a partir de unas hojas muertas y olvidadas", dice su autor, pero *El Levante* no es exactamente una epopeya tampoco, sino más bien un largo poema cómico en prosa sin demasiada comicidad en el que el narra-

dor interviene en el relato, apela a su lector, llama la atención sobre sus anacronismos (el napalm, el maíz, las figuras de Ernesto Guevara y George Steiner), incluye poemas y juegos tipográficos y no es nada austero a la hora de concebir prodigios: de una gota de sangre surge un niño que recita poemas nacionalistas; en otro pasaje brotan azucenas de unos botones de oro; el ojo del narrador aparece en el cielo provocando el terror de sus personajes; al voltear el catalejo con el que se los observa, los barcos quedan boca abajo y se hunden en el mar, etcétera.

"Todo es real en mi libro, al igual que en el mundo del que procedo", afirma el narrador; cuando éste se vuelve personaje, el lector comprende que *El Levante* es puro escapismo y también algo más serio, un juego intertextual del tipo de los que practicaron Jorge Luis Borges, Luigi Pirandello y Miguel de Unamuno. También es un canto a Rumania, ese país al que "la mano de Dios" (contra lo que se dice en este libro) no parece haber acariciado todavía. •